

hombre para la felicidad, la salud, el sano criterio y el éxito debe constituir el propósito vital del Estado.

Esto es la eugenesia, y nada menos que esto. Es simplemente la proyección de la regla de oro en la corriente del protoplasma. Los hombres del futuro nacerán de esta corriente, y sus cualidades dependen absolutamente de nosotros. Podemos hacer algo por su ambiente, pero podemos determinar por completo su herencia. Y esta herencia, el biólogo lo sabe, determinará en cuatro quintas partes su felicidad. Si Jesús estuviera entre nosotros, habría sido presidente del primer congreso eugenésico. Interpretando el significado espiritual del microscopio de Weissmann, los experimentos de Darwin y los guisantes de Gregor Mendel, habría exclamado: «Os doy un nuevo precepto: la regla de oro biológica, la regla de oro completada. Haced por el nacido y por el que está por nacer lo que quisierais que vuestros antepasados hubieran hecho por vosotros». Tal es el concepto biológico de la fraternidad humana. Tal es la verdadera regla de oro.

Extracto e. j. r.